

EL TEMAZCAL EN SANTA MARÍA YUCUNICOCO (OAXACA, MÉXICO):

Un lugar para la recreación del cuerpo y la sociedad

Ángel ACUÑA DELGADO

Universidad de Granada (España)

acuna@ugr.es

THE TEMAZCAL IN SANTA MARIA YUCUNICOCO (OAXACA, MÉXICO): A place for the recreation of body and society

Resumen: En el presente trabajo centramos la atención en la comunidad mixteca Santa María Yucunicoco (Oaxaca, México), lugar éste donde la práctica del temazcal cobra un elevado valor por lo extendida que se encuentra entre la población y la frecuencia con que se emplea.

En base a los datos etnográficos producidos en noviembre de 2013, presentamos aquí como novedad la percepción infantil acerca de dicha práctica, complementada con la visión adulta, llamando por último la atención sobre la función ejercida como vehículo de encuentro social y práctica ritual con el protagonismo corporal.

Abstract: In this paper we focus on the Santa Maria Yucunicoco Mixtec community (Oaxaca, Mexico), where the practice of Temazcal has a high value for how widespread it is among the population and how often it is used. Based on ethnographic data produced in November 2013, we show here as a release the new children's perception about the practice, supplemented with adult vision, finally catching attention on the use performed as a vehicle for social gathering and ritual practice with the body's protagonism.

Palabras clave: Temazcal. Cuerpo. Socialización. Ritual. Mixteca
Temazcal. Body. Socializing. Ritual. Mixteca

Introducción

El temazcal o baño de vapor constituye una tradición cultural muy arraigada¹ y extendida en el mundo indígena mesoamericano, que ha jugado un importante papel en su cosmovisión. Con los cambios formales y funcionales experimentados por el paso del tiempo y el consecuente proceso colonial, aún se mantiene vivo en la actualidad, con una especial presencia en México y Guatemala, destacando entre los usos más comunes: el higiénico, terapéutico, obstétrico, social, ritual y turístico. Como bien lo define Rojas (2009: 685):

“el *temazcalli*² es un baño de vapor autóctono de origen prehispánico que se practica con fines terapéuticos, higiénico-depurativos, y rituales, al interior de una pequeña habitación, utilizando piedras que se calientan en una hornilla exterior o adyacente. El castellano corrompió la palabra náhuatl *temazcalli*, para conformar el aztequismo temazcal o temascal, que significa ‘casa de baño de vapor’, de su etimología: *tema*, ‘baño’, ‘bañarse en vapor’, ‘cocer’, ‘poner algo en el horno’, y *calli* ‘casa’”.

Por la abundante información obtenida a través de los códices, restos arqueológicos, crónicas, o estudios etnográficos (Servain, 1986; Katz, 1993; Alcina Franch, 2000 [1990], 1994; Moedano, 1977; Bulnes, 2001; Mendoza, 2002; Sandoval, 2003; Mendoza y Tehuacatl, 2004; Ortiz, 2005; Lozoya, 2005; Aparicio, 2006; Lillo, 2007; Guerrero, 2010; Ruíz Somavilla, 2011; Melinton, 2011), mucho sabemos de él, de su pasado y de su presente, en los distintos lugares dónde se ha practicado. De ese conocimiento acumulado podemos observar que, aún tratándose de una práctica común que participa del mismo fundamento (la producción de hipertermia), existe una enorme variedad en la forma y el tamaño de la construcción, los materiales empleados, la manera de usarlo y la intencionalidad perseguida. Tanto las similitudes como las diferencias resultan significativas en la comparación interregional e intercomunitaria, incluso interfamiliar dentro de la misma comunidad; la costumbre es sin duda un factor crucial en el establecimiento de patrones de comportamiento, así como también lo es el sello personal que cada cual imprime a la práctica que protagoniza. Es por ello que toda nueva etnografía sobre el temazcal contribuye a actualizar y aumentar los límites del conocimiento en algo que viene marcado por su dinamismo y diversidad.

En el presente texto centraremos la atención en la comunidad mixteca Santa María Yucunicoco (Oaxaca, México), lugar éste donde la práctica del temazcal está muy extendida en toda la población y se produce de manera muy frecuente, cobrando así un elevado valor.

Con la inestimable ayuda de Rosaelia, natural del lugar y estudiante de maestría en Oaxaca, que me introdujo en su comunidad y presentó a las autoridades y familias, permanecemos en Santa María Yucunicoco durante el mes de noviembre de 2013, en el transcurso del cual aplicamos una metodología etnográfica basada en el diálogo informal, la observación sistemática y controlada en base a categorías analíticas, la participación en la práctica del temazcal, las entrevistas a informantes clave, la encuesta al alumnado escolar y la elaboración de dibujos alusivos al baño de vapor. Con todo ello y la buena disposición de las personas de la comunidad, tuvimos ocasión de producir un abundante cúmulo de datos que, junto con la extensa revisión de la literatura que hace referencia al objeto de estudio, nos permitió cubrir de manera satisfactoria los objetivos planteados y matizados en el transcurso del proceso etnográfico.

1 Alcina Franch (2000 [1990]: 25) evalúa su antigüedad en unos dos milenios.

2 *Temazcalli* es nombre náhuatl, también se conoce como *chuj* en man, *tuj* en quiché, *pus* en tzeltal, *huriguequa* en tarasco, o *saq* en totonaco, entre otras acepciones (Ortiz, 2005: 52)

En tal sentido, las preguntas que nos proponemos responder en este trabajo son las siguientes: ¿cuáles son los rasgos característicos del temazcal de Yucunicoco? ¿cómo, quiénes, cuándo y con qué frecuencia se usa? ¿por qué motivos? ¿cómo lo perciben los niños y niñas además de los adultos? ¿en qué medida constituye un espacio y un tiempo de socialización? ¿cómo son los cuidados del cuerpo y qué papel juega como vehículo de mediación social y satisfacción personal?

Tras una breve presentación del contexto etnográfico, describimos y analizamos a continuación la percepción infantil y adulta sobre dicha práctica, para llamar la atención por último sobre la función ejercida como vehículo de encuentro social y práctica ritual con el protagonismo corporal.

Contexto etnográfico: Santa María Yucunicoco

Santa María Yucunicoco se localiza en el Municipio Santiago Juxtlahuaca, perteneciente al Distrito mixteco de Tlaxiaco, del Estado Oaxaca, México, a una altitud media de 2.458 m.s.n.m. Constituye la Agencia *principal* de las siete que componen Yucunicoco, nombre que significa en mixteco “Cerro frondoso”, de *yucu* = cerro y *coco* = frondoso. El clima es cálido y templado, su temperatura media es de 15.5°C, con 17.1°C en mayo y 13.5°C en enero; y la precipitación es de 1.348 mm al año, con 8 mm en diciembre y 261 mm en septiembre (<http://es.climate-data.org/location/334743/>).

Según los datos socio-demográficos del año 2013 elaborados por el Centro de Salud de Santa María Yucunicoco, esta localidad cuenta con un censo de 1.481 personas, mixtecas en su totalidad, 694 varones y 787 mujeres, de ellas 672 están casadas y 284 se encuentran solteras en edad reproductiva, integradas en un total de 413 familias, que se distribuyen en 311 viviendas todas ellas propias. Se contabilizan 188 analfabetos de más de 12 años. En cuanto a la lengua utilizada, 1.022 son bilingües: español y mixteco, 220 sólo hablan mixteco, y 3 nada más que hablan español.

La gente por lo regular se dedica a la agricultura de autoconsumo en una tierra que es productiva aunque muy montañosa, cultivan maíz, frijol, papa, chilacayote, calabaza, trigo. Y cada casa posee además dos o tres animales (gallinas, guajolotes, cerdos) para el consumo familiar. El martes es el día de mercado, y al lugar acuden los comerciantes a vender sus productos y los campesinos a intercambiarlos a través del trueque: plátanos por chilacayotes, etc.

El crecimiento de la comunidad ha hecho que en estos momentos esté dividida en tres secciones, cada una de las cuales con un representante que coordina las tareas encargadas a su zona y especialmente lleva el control del tequio o trabajo colectivo realizado en beneficio de la comunidad, el listado de asistentes a las reuniones, los donativos, etc., imponiéndose pequeñas sanciones a quienes no cumplen con sus obligaciones vecinales (ir al tequio, llevar los hijos al colegio, etc.).

La vida social es intensa, tanto en el ámbito laboral al ocupar muchas horas de trabajo colectivo (obras, caminos, recogida de basura, etc.), como en el político por las muchas asambleas que se organizan y la costumbre de acudir invariablemente al atardecer la mayor parte de los cargos junto con otros vecinos a la plaza de la Agencia Municipal para conversar e intercambiar opiniones. Gente trabajadora, participativa y vida tranquila y pacífica la que se aprecia en lo cotidiano, sin que el consumo alcohólico, el maltrato familiar o las peleas callejeras se hagan notar como ocurre en muchas comunidades campesinas.

En cuanto al sistema sanitario, existe una clínica con una médico de base y una enfermera permanente que trabajan de lunes a viernes. De acuerdo al diagnóstico de salud para el año 2013 en la comunidad Santa María Yucunicoco, realizado por la médico de base del lugar, Damariz Terrones Girón, de un modo resumido los problemas más frecuentes distribuidos por grupos de edad y sexo que atiende en la consulta son los siguientes:

Entre menores de 5 años se encuentran las enfermedades respiratorias, diarrea, granos y desnutrición. Entre los adolescentes: embarazos de alto riesgo, infecciones de sus genitales, debilidad y anemia, caries, dolor de muelas, resfriados y manchas en la piel. Entre las mujeres en periodo fértil, de los 12 a los 49 años, los problemas relacionados durante el embarazo, parto y puerperio. A parte de ello, las mujeres en general son atendidas por: enfermedades de vía sexual y enfermedades de la boca. Entre los adultos, entre 20 y 59 años: enfermedades de vías respiratorias, enfermedades digestivas y enfermedades de la piel, así como enfermedades de vía sexual aunque no asistan a la consulta por ello. Los adultos jóvenes de menos de 20 años padecen a su vez de: infecciones de la vía urinaria, gastritis, hongos en la piel y uñas, heridas. Mientras que los adultos mayores de 60 de: diabetes, presión arterial alta, reumas, descalcificaciones de huesos y dolores de espalda.

Las causas que originan o condicionan estos numerosos y variados problemas de salud están relacionados sobre todo con la falta de higiene (aseo corporal, dental, aseo y ventilación en la vivienda, etc.), los hábitos inadecuados (excesivo consumo de golosinas y refrescos, mala alimentación, convivencia con animales domésticos, no cambiarse de ropa, vida sexual sin protección, etc.) y las condiciones de vida (clima frío, trabajos pesados, hacinamiento familiar, etc.)



Figura 1. Santa María Yucunicoco vista desde el sur

El temazcal en la vivencia del cuerpo y la sociedad

Perspectiva infantil

De acuerdo con la encuesta pasada a una muestra representativa del alumnado de 4° (19), 5° (14) y 6° (19) grado de enseñanza primaria, que sumó un total de 52 estudiantes de ambos sexos, 29 varones y 23 féminas, comprendidos entre los 9 y 12 años, los resultados obtenidos fueron los siguientes: 43 respondieron tener baño de temazcal en la casa donde viven (82.7%), dato que está en consonancia con los testimonios obtenidos de los mayores que hablan de la existencia del baño en “la mayoría de las familias”, o en el “70%, 80% o 90% de la comunidad”, siendo tan solo 9 escolares, (17.3%), los que respondieron no tenerlo instalado en la propia casa, aunque ello no era óbice para bañarse en la casa de algún pariente o vecino.

Sobre la frecuencia con que se practica el baño con temazcal, 32 de ellos (62.8%) se bañan con alta frecuencia (entre 2 y 8 días); 9 (17.6%) lo hacen con mediana frecuencia (entre 15 y 30 días); y 10 (19.6%) con escasa frecuencia (a veces, cada 2 meses, cuando enferma o alguna vez al año). Un porcentaje muy significativo que se acerca a dos tercios lo hace por

tanto de manera regular como hábito instalado en la familia, como costumbre que está lejos de caer en el olvido.

A la pregunta ¿Con quién se baña?, que se podía responder con varias opciones, independientemente de ser niño o niña, el baño junto a la mamá está bastante generalizado con un 68.5% de los casos; seguido, aunque a gran distancia, hacerlo con la abuelita, el 14.8%; el resto de situaciones (con papá, hermano, tía,...) son ya muy reducidas. De cualquier modo, lo que se pone además de manifiesto es que se trata de un baño realizado en compañía de alguien, sobre todo a esas edades, no sólo para la adecuada aplicación sobre el cuerpo del suave golpeo con el ramo de capulín, sino también para ser vigilado de cerca. Realizarlo en solitario como dice hacerlo el 5.5% es inusual.

En cuanto al motivo o motivos señalados por los que se bañan de este modo, casi la mitad de las respuestas, que podían ser múltiples, el 49%, apunta razones que tienen que ver con la enfermedad (gripa, varicela, granos), bien para curarla o para prevenirla; si a ello se le suma el 11.3% de quienes responden para eliminar o aliviar algún tipo de dolor, nos encontramos que la mayoría de los baños están relacionados con la mejora de la salud. Aunque los motivos higiénicos y placenteros, bien sea para eliminar la comezón, el 24.5%, o por el simple gusto de dárselo, el 11.3%, están también claramente representados. Tan solo el 3.7% responde usarlo para eliminar la suciedad o el mal olor corporal, y es que, como contaban los mayores, el baño habitualmente empleado para ese cometido es el realizado con agua caliente de cuerpo entero cada varios días. De los 52 estudiantes, tan solo 5 respondieron no querer tomar el baño con temazcal o hacerlo obligado, porque: “no le gusta”, “está muy caliente”, “miedo” o “por mi mamá”.

A la pregunta ¿Qué miembros de la familia se bañan? el tipo y número de familiares, e incluso algunos no familiares, que usan el temazcal en la propia casa es muy abundante, como se aprecia en los resultados de las respuestas ofrecidas: “mamá” = 47 (90.3%), “papá” = 34 (65.3%), “abuelita” = 32 (61.5%), “abuelito” = 24 (46%), “hermana” = 26 (50%), “hermano” = 21 (40.3%), tía (19 (36.5%)), tío = 15 (28.8%), “cuñada” = 5, “prima” = 4, “primo” = 3, “madrina” = 1, “suegra” = 1, “tatarabuelo” = 1, “nuera” = 1, “sobrino” = 1, “vecinos” = 2. De estos datos se desprenden al menos tres circunstancias significativas: 1. Elevada frecuencia de uso por parte de los distintos miembros de la unidad familiar, especialmente mayores. 2. Mayor empleo por parte de las mujeres con respecto a los hombres, dato que se corresponde también con los testimonios orales registrados. 3. Uso del temazcal instalado junto a la propia vivienda por diversas personas (parientes y allegados) que no pertenecen al núcleo de la unidad familiar.

Sobre el conocimiento histórico y utilitario del temazcal, en 4º grado el alumnado por lo general describió el funcionamiento del temazcal de manera más o menos clara y extensa; en 5º grado las respuestas fueron breves y orientadas hacia las aplicaciones o usos más frecuentes; y en 6º grado el abanico de respuestas se abrió algo más para referir aspectos sobre la construcción, el funcionamiento y/o las aplicaciones.

“Primero buscamos palos luego lo construimos ponemos piedra luego ponen cobija para que no salga el humo luego echan lumbre para que entren en el temazcal luego de un rato entran en el temazcal y usan hierba de capulín” (Diana, 9 años, 4º grado).

“para bañar, para quitar el comezón, para quitar el gripa, para quitar el dolor de cabeza” (Virginia, 10 años, 5º grado).

“Haze uchos años nuestros abuelos lo utilizaban para evitar las enfermedades como, el sarampión, dolor de estomago, dolor de cabeza también cuando están embarazadas cuando se inchan los pies” (Luis Miguel, 11 años, 6º grado).

De manera complementaria al cuestionario y con el propósito de conocer la imagen o representación mental que el alumnado, de acuerdo a su experiencia, tiene del temazcal, propusimos el siguiente ejercicio: “Dibuja, por favor, en una hoja aparte, la escena habitual que estás acostumbrado o acostumbrada a ver cuando otras personas o tu mismo/a se baña en el temazcal. Además del temazcal puedes dibujar a las personas que se bañan y los comentarios que hacen”. Teniendo en cuenta las dificultades que el dibujo entraña a esas edades en cuanto a la adopción de proporciones y perspectiva, los resultados fueron muy satisfactorios por los abundantes detalles ofrecidos en relación con las formas, ubicación, accesorios del temazcal, así como del lugar, posturas y conversaciones mantenidas por las personas que lo usan.

En general, aunque la claridad del dibujo y el colorido aumentaba con la edad, el alumnado dio muestras de un buen conocimiento sobre los elementos que integran el temazcal y su funcionamiento. Cada cual presentó la forma y distribución de accesorios que le resulta más familiar y, aunque el esquema se repite, existen gran cantidad de matices distintivos. La forma más habitual que se le da es rectangular, seguida de la cuadrada y la de medio cilindro. Los ángulos o esquinas de la cámara de vapor o estancia se presentan en unos casos rectos al igual que las líneas que delimitan las paredes y el techo, y en otros casos aparecen redondeados y con paredes irregulares. La perspectiva más abundante es la cenital, visto desde arriba, sobre todo en 4° grado, y en menor medida aparecen también visiones laterales y frontales. Como denominador común el lugar de la entrada se sitúa siempre en el extremo opuesto al lugar que ocupan las piedras con la hoguera debajo. Entrada que en buena parte de los casos tan solo se insinúa o se deduce por la colocación del conjunto y otras veces se define con claridad con tamaños muy dispares. La hoguera con las piedras en la inmensa mayoría de casos están presentes, aunque el volumen de piedras acumuladas es variable, así como la disposición: amontonadas, ordenadas en círculo o en semicírculo. De manera regular están acompañadas de palos, llamas y humo que sobresale ligeramente por el exterior. En otros casos solo aparecen las piedras.

Entre los accesorios, el más repetido casi en la totalidad es el ramo vegetal, señalado explícitamente a veces como “hojas de capulin”, ramo con el que algún o alguna bañista golpea levemente el cuerpo de su compañero o compañera; con frecuencia es la mamá quien lo aplica al niño. En otros casos el ramo aparece suelto en algún lugar de la escena, dentro o fuera de la cámara de vapor. También destaca en la mayoría de casos la cubeta de agua y la jícara a su lado en el interior de la cámara, casi siempre junto a las piedras. A veces aparece tanto dentro como fuera. El petate es el otro accesorio indispensable y muy repetido dentro y fuera de la cámara de vapor, bien desplegado sin que nadie lo ocupe o bien ocupado por alguien. De forma general todos estos accesorios (ramo, petate, cubeta y jícara) se presentan integrados en la escena, en el lugar que generalmente ocupan, y en pocos casos se presentan disociados de la escena a modo de listado al margen.

Las personas, salvo excepciones, siempre están presentes en mayor o menor número. La identidad no siempre se aprecia con claridad, pero por los tamaños y la forma del pelo o del cuerpo abunda sobre todo las parejas de distinto sexo, ya sea la representación del papá y la mamá, o, como es más común, de la mamá con el hijo o la hija (que dibuja). También de manera explícita, con palabras o sin ellas, se presenta el hermanito, la hermanita, la abuelita o la tía. Las opciones y/o combinaciones son muchas: aparecen en solitario; en pareja, la forma más abundante; o en grupo de varias personas, de las cuales dos están dentro y dos, tres o cuatro se encuentran fuera. Dentro de la cámara aparecen básicamente en dos posiciones: tumbado boca arriba, y en algunos casos también boca abajo, con el cuerpo estirado y expandido (piernas y brazos abiertos), invariablemente con la cabeza orientada a la puerta y los pies a las piedras; e incorporado de rodillas o sentado junto al compañero/a, a veces de pie (aunque sea imposible en realidad, al igual que totalmente estirado, por las dimensiones del habitáculo), y en muchos casos sacudiendo al otro u otra con el ramo vegetal. En el ex-

terior de la cámara, las personas están habitualmente tumbadas junto a la puerta encima de un petate y cubiertas por una cobija hasta el cuello o hasta el pecho. También abundan los personajes que aparecen de pie en distintos lugares. La sonrisa que se dibuja en buena parte de los personajes es un dato significativo del estado de ánimo.

La mayoría de las escenas expresan exclusivamente el uso del temazcal sin mayor información del contexto, sin embargo, se dan tres casos en los que aparece junto a la vivienda o en el entorno de la comunidad con árbol y camino, además de casas; y en un par de ellos más aparece un cielo azul con estrellas y luna, que evocan el horario en que esta práctica suele concluir.

El colorido también resulta significativo, así como el vapor que desprenden las piedras, o el que sale del techo de la cámara. Si bien la totalidad del alumnado de 4° grado realizó sus dibujos en blanco y negro, el color fue empleado en 5° grado y más aún en 6° grado. En consonancia con los respectivos objetos representados, salvo excepciones, a las piedras se les da un tono oscuro (gris o negro), los palos de la hoguera marrón, el fuego rojo o naranja, el agua que contiene la jarra azul, el ramo vegetal verde (a veces con el tallo marrón), el petate de distintos colores y en muchos casos con una encrucijada de líneas. La cámara de vapor se colorea generalmente de naranja o de amarillo, reflejando bien el color del adobe o del calor que guarda en su interior. En cuanto a las personas, los colores empleados son arbitrarios, sin que vayan asociados al sexo o a la edad de quienes se representan.

La mayor parte fueron dibujos mudos, pero en 18 casos aparecen interesantes comentarios de los que seleccionamos aquí una muestra representativa:

“El temazcal se ocupa cuando hace su mamá. Esta echo de carrizo, piedras, cobija, agua”.

“Cuatakuia koo” (dame agua) “Ika in tevixi” (ahí está el agua) (dicen desde fuera) (Araceli, 10 años, 5° grado)

“hay me estoy quemando” (Yésica, 10 años, 5° grado)

“platica que esta muy caliente o que se calentó mucho” (Luis Miguel, 10 años, 6° grado)

“mi mamá cuando baña en temazcal abla cuentos que ella se va a cazar son los chisme que habla” (Araceli, 10 años, 6° grado).

“-Ana: se calentó mucho

- María: si verdad es que le puse mucha leña

- Ana: sabes que Pedro chocó

- María: no sé pero dónde sucedió. Y así siguen más historias” (Beatriz, 11 años, 6° grado).



Figura 2. Dibujo de Temazcal. Reina, 9 años, 4° curso



Figura 3. Dibujo de Temazcal. Gabriel, 10 años, 5° curso



Figura 4. Dibujo de Temazcal. Juan Ángel, 11 años, 6° curso

Perspectiva adulta

Por otro lado, de la observación sistemática, las conversaciones informales mantenidas con parte de la población en el transcurso de la vida cotidiana o mientras tomaban el baño de vapor, y las entrevistas semiestructuradas aplicadas a nueve personas en torno a la práctica del temazcal podemos ofrecer la siguiente visión:

Aunque en otros lugares de la Mixteca se lo conozca como ñihi (Lillo, 2007), en Yucunícoco se usa el término *temazcal*, con el significado ya sabido de “baño de vapor”. Baño generalmente construido por los hombres, aunque en algunos casos también por las mujeres, especialmente el denominado “torito” de estructura más liviana de varas o madera.

Se estima que el 80% de la comunidad toman temazcal con más o menos frecuencia y un 60% o 70% de las familias disponen de él en sus viviendas, recurriendo a los vecinos o familiares aquellos que lo toman y no lo tienen en casa.

La forma predominante es rectangular con medidas promedio de 90 cm. de alto por 180 cm. de ancho y 240 cm. de largo³, incluido el espacio para el hogar y disposición de piedras

3 Promedio obtenido de la medición de ocho temazcales, que se aproximan mucho a las medidas registradas por Lillo (2007: 44) en las comunidades de Yucuníuti y Yucuníqui de la Mixteca Baja (Oaxaca): “por lo común, 1.90 m de ancho por 2.50 m de largo por 1.35 m de alto; hornilla de 50 cm de ancho por 1 m de profundidad.

que ocupa unos 90 cm. de diámetro. La puerta de entrada mide en torno a los 70 cm. de alto y ancho, practicada en frente o en una pared lateral a la posición de la hornilla o cámara de combustión, que mide en torno a 30 cm. de alto por 60 cm. de ancho y 90 cm. de profundidad. Los materiales empleados son variados: tablas de madera, bloques, piedras y lodo, excremento de burro mezclado con lodo para que compacte mejor las paredes, tablas de madera para el techo cubiertas con adobe o a veces sin él, la misma tierra bien alisada para el suelo. Sin necesidad de cimientos, una vez delimitado el espacio se comienza por levantar las cuatro esquinas y excavar el lugar del horno, colocándole una rejilla encima donde amontonar las piedras, a continuación se levantan las paredes y se termina con el techo. No son frecuentes los agujeros de ventilación y el desagüe se consigue con la ligera inclinación del piso hacia la puerta. Con los materiales dispuestos, el promedio de tiempo empleado en su construcción suele ser de uno a dos días. No tiene una orientación especial precisa, tan sólo se elige el lugar más apropiado en cada caso buscando la planicie del terreno y la protección del viento y de las miradas de la gente que pase por el camino o la calle. Aunque depende de la solidez con que se haya construido, en pleno uso suelen aguantar unos 6 u 8 años, a partir de entonces es necesario reformarlo o hacerlo de nuevo.

No se aprecian diferencias significativas entre los temazcales de ahora con respecto a los de antes en cuanto a forma, tamaño y uso, distinguiéndose, eso sí, un descenso en los que tienen estructura de varas, tipo “torito” y un aumento de los construidos con nuevos materiales como el bloque de hormigón. Ni antes ni ahora se conoce en este lugar la existencia de temazcales de gran tamaño, admitiendo por sus dimensiones la entrada de tan solo dos personas a la vez, o tres como máximo en algunos casos.

La frecuencia en su uso es variable, desde quienes lo toman de dos a tres veces por semana a quienes lo frecuentan una vez cada dos o tres semanas, como media podemos hablar de una vez cada siete u ocho días, más las mujeres que los hombres y las personas adultas que los niños. Evitan aplicárselo quienes tienen afecciones cardíacas y presión alta. El motivo principal por el que se toma es procurar la relajación corporal, aliviar los dolores musculares o articulares producidos por el trabajo, pero también para curar o prevenir enfermedades, eliminar la comezón, la aparición de granos, la recuperación de una fractura de huesos, o por mera higiene, para limpiar el cuerpo. Además del temazcal, por lo común es costumbre darse un baño completo con agua caliente cada tres días. Un motivo esencial por el que se tiene instalado un temascal junto a la casa es para favorecer la recuperación de la mujer tras el parto, por tal motivo la puerpera lo emplea para, según dicen: “macizar el cuerpo”, cortar el sangrado, cerrar las venas y recuperar el calor perdido⁴. Hay quienes dicen también que se toma simplemente “cuando se tiene ganas”, en unos casos las ganas (el hábito) aparece una vez por semana y en otros la frecuencia aumenta o disminuye, ya que no es algo de obligado cumplimiento.

El proceso completo del baño de vapor comienza con el calentamiento de las piedras por medio del fuego que se mantiene encendido unas dos horas por término medio, empleándose para ello unos 20 leños. Tarea que se realiza pasado el medio día cuando el calor del sol comienza a descender. Sobre las 4 o 5 de la tarde, una vez caliente la cámara y reunidas las personas que lo van a tomar (unas 8 o 10 de promedio), entran en el interior de la cámara, bien individualmente o de dos en dos⁵, mujeres con mujeres, hombres con hombres, mujer y

Las puertas de 50 cm por 50 cm.”

4 Florentina, enfermera de la clínica de Santa María Yucunicoco señalaba que durante los 8 o 10 días que la puerpera se da baño con temazcal: “hay que tener tapado el baño aunque no se estén bañando, para que no entren los perros o jueguen los niños cuando no están bañando porque le puede afectar y ocasionar una enfermedad al bebé aunque no se bañe” (18/11/2013). Al terminar el último día de baño la familia hará una comida con la que se pone fin al proceso y al cuidado especial del temazcal.

5 Las mujeres que acaban de dar a luz entran acompañadas recibiendo así ayuda para adoptar posiciones cómodas y ser hojeadas con el ramo de capulín.

hombre casados, la madre con su hijo, la abuela con su nieta, etc., dejando la entrada tapada con una o dos cobijas. La costumbre dice que la mujer que todavía está en edad fértil ha de entrar de espalda y a gatas, ya que de lo contrario, “cuando estés embarazada tu bebé va a salir por la boca”, o “te dolerá mucho el estómago”. “Yo entro a gatas de rodilla hacia atrás, pero los hombres, la abuelita, entran hacia adelante” (Florentina, enfermera de la clínica Santa María Yucunicoco, 18/11/2013). En el interior se desnudan dejando la ropa a un lado y se acomodan generalmente tumbadas sobre un petate con las piernas encogidas por las dimensiones de la cámara, o bien sentadas si la altura lo permite. Con el ramillete de hojas de capulín (*Prunus capulí Cav.*) o a veces de chamizo (*Barkleyanthus salicifolius*), siempre humedecido en agua para que no se queme, se fustigan con suavidad el cuerpo de manera individual o mutuamente para estimular la circulación, activar la zona, facilitar la sudoración, así como para bajar y hacer circular el vapor por la cámara; vapor producido por el agua que contiene una vasija colocada en el interior y que en pequeñas cantidades se vierte sobre las piedras con una jícara o con el mismo ramo de hojas, que hace subir y regular a gusto la temperatura. En el interior permanecen de 10 a 15 minutos (con un paño cubriendo la cara para facilitar la respiración), a veces menos, o a veces más con la cabeza fuera de la cámara para poder respirar aire fresco y el cuerpo en el interior, la puerta cubierta siempre con una cobija, claro está, para evitar la pérdida de calor⁶. Pasado ese tiempo se visten y salen al exterior para recuperarse del intenso calor, tumbándose sobre un petate con el cuerpo cubierto por una o varias cobijas, así como la cabeza, y evitar de ese modo cambios bruscos de temperatura con los poros abiertos. Mientras tanto otra pareja se introduce en la cámara para realizar la misma operación y así se van turnando hasta pasar todos por ella. Tras 15 o 30 minutos descansando en el exterior se vuelve a entrar para repetir el procedimiento, e incluso volverlo a hacer una tercera vez, si el número de personas reunidas y/o el calor de las piedras aguanta y lo permiten. Por lo común el temazcal almacena calor para unas tres horas de uso, tiempo que suelen estar reunidos en torno a él.

“Dentro del temazcal me cubro la cara, respiro tranquilo con el vapor, me doy con las hojas por el cuerpo y cuando el cuerpo me pide salir hay que salirse, porque si no se hace bien entonces te empieza a doler la cabeza. [...] Como mucho hay que tomarlo 2 o 3 veces, hasta que el cuerpo resista pero no puede uno forzarlo. Hay que controlar la temperatura porque cuando uno se quema ya no disfruta. Siempre se bañan dos gentes para darse con las hojas y para vigilarse, nunca se queda uno solo y todo el resto se va y lo abandona, porque de la respiración se puede uno quedar ahí y morirse.” (Pablo, maestro jubilado de Santa María Yucunicoco, 16/11/2013).

Dentro de la cámara de vapor todos coinciden en sentir relax, paz, alivio, en un ambiente cálido y oscuro. Sin pensar nada en especial, el diálogo, la plática sobre aspectos de la vida cotidiana, cuestiones intrascendentes, es habitual tanto en el interior de la cámara como en su exterior, y está contraindicado enojarse, enfadarse, “hacer coraje”, por las consecuencias negativas que puede ocasionar. En tal sentido recogíamos:

“[...] dentro del baño no hay que espantarnos o enojarnos porque así pega el que llamamos, éste, el espanto del baño. El espanto del baño viene, como le diría, se enferma uno y éste, no lo encuentra a uno y va con el curandero y le dice que le ponga ofrenda a la tierra para que se recupere. [...]. No se debe enojarse ni espantarse ahí dentro porque agarra eso. [...] Por ejemplo si yo me meto y me enojo porque me quemé y me enojo entonces me puede pasar. [...]

⁶ De manera estimativa el calor acumulado en el interior de la cámara puede oscilar entre 60 y 80°C.

A veces es peligroso. [...] Cualquiera puede tratar el espanto, solo que tiene que ser persona grande (mayor). Agarra tierra de fuera o de dentro del temazcal y le hace una marca en la frente o tomamos (por boca) un poquito y ya con eso na más se cura. [...]”. (Margarita, 40 años, 10/11/2013).

“Es muy delicado, ni se puede uno pelear aquí, ni enojarse, es muy delicado hay que bañarse a gusto y contento. [...] el cuerpo, la cabeza puede empezar a doler y entonces hay que salir, mejor no te bañes así. [...] Si uno se encuentra mal debe salir porque el temazcal le puede hacer más daño, si no se está a gusto y bien debe salir. [...] Si una entra al baño enojada por sus hijos, el mismo baño le provoca una enfermedad, [...] su estado de ánimo y el calor le hace mal, no hay nada más” (Feliciano, 52 años, 13/11/2013).

Sobre esta percepción del enojo y de sus consecuencias en el interior del temazcal se insiste en que a la causa y el efecto del mal no hay que buscarle un sentido mágico o religioso. La inadecuada disposición provoca que el organismo reaccione mal y empeore, pero no hay razones que salgan de la situación personal, ni agentes externos de carácter mágico que lo provoquen. Sólo hay que tener cuidado en administrar bien el calor y en qué circunstancia está la persona, “no hay nada más”. La lógica empleada es que la persona enojada está ya caliente y meterse al calor resulta peligroso por el exceso que puede acumular. Versión que no está libre de contradicciones al afirmarse igualmente que si uno enferma en esas circunstancias con el baño, pasados 7 o 15 días “es preciso curarse, con ofrendas al temazcal y levantando tierra”⁷.

Aunque no hay en la comunidad temazcaleros especializados en aplicar determinadas curas, siempre es posible acudir a especialistas de fuera, como se recoge en estos testimonios donde también se hace referencia a la pertinente ofrenda y la actitud adecuada para tomar el baño:

“Dicen que no es bueno discutir en el baño porque te puede dar dolor de cabeza, o de estómago, te arde la piel, el hueso, o se te pica una muela. Si aprietas las encías se te puede picar diente porque hiciste coraje. Es el espanto y si te enfermas tienes que ir con el curandero para que levante la tierra, es decir, le pone nopal, cerveza o agua mineral, algo frío, porque el baño es caliente y requiere de algo frío. Aguardiente no porque el baño es caliente y el aguardiente es caliente y no va, tienes que llevar algo frío así, le sopla a la persona enferma y ahí se compone. Lo puede hacer cualquiera de la familia que sepa, no solo el curandero.” (Florentina, enfermera de la clínica Santa María Yucunicoco, 18/11/2013)

“Cuando enferma una persona en temazcal hay que llamar a una persona que tiene don para aliviar a la gente. La curandera sabe darle las yerbas que necesita, por ejemplo que diga que tiene que bañarse con chamizo. Cualquiera se puede bañar pero para bañar a otro y sanarlo hay que saber la forma de hacerlo, hay que saber sobarlo con las hojas suavécito para que circule la sangre y se sienta a gusto, moverlo, darle la vuelta, el tiempo que debe estar, las veces que tiene que repetir, la temperatura de la cámara. [...]

Aparte de ello [sobre la ofrenda] A un ladito del temazcal se le pone su

⁷ La expresión de “levantar tierra” que también encontramos en Katz (1993: 181) consiste generalmente en marcar una cruz en la tierra a la entrada del temazcal, recoger un poco de ella y mezclándola con agua dibujar una cruz en el cuerpo de la persona afectada o/y hacerle ingerir un poco de ella. De otra manera se entiende también como la ofrenda que se está obligado hacer al temazcal para solucionar el problema.



Figura 5. Baño de temazcal en casa de Juana y Alejandro



Figura 6. Interior de la cámara de vapor en funcionamiento con hornilla de piedras al fondo.



Figura 7. Pierna con tobillo fracturado preparada para tomar un baño de vapor.

aguardiencito, cigarrito, quelite, un vaso de agua, copal, para pedirle al LUGAR que no se enoje, para que esa persona se recupere lo más pronto posible. [...] Si yo estoy muy enojado no puedo entrar al temazcal porque me puede dar un ataque o del mismo vapor pueda ahogarme. [...] No se puede hacer coraje dentro, no, debes ir a bañar tranquilamente. [...]

El LUGAR, la TIERRA MADRE tiene un poder especial y hay que acercarse a ella con respeto. Primero hay que pedirle a ella permiso, para poder entrar hay que pedir permiso, para que no se enoje, para que uno se bañe con esa tranquilidad. Y cuando termino de bañar ya le dejo un poquito de aguardiencito para darle gracias a la TIERRA.”⁸ (Pablo, maestro jubilado de Santa María Yucunicoco, 16/11/2013).

Versiones variadas dentro de la misma comunidad, como se puede apreciar por los testimonios ofrecidos, que ponen de manifiesto una concepción y práctica del temazcal marcada por la diversidad, por las distintas maneras con las que cada cual lo aprecia y se relaciona con él. En cualquier caso, sea entendido en su dimensión estrictamente física o asociado igualmente a su dimensión espiritual, independientemente del uso higiénico o terapéutico que se le desee dar, en su uso cotidiano un factor destaca como denominador común: el factor social.

Tiempo y espacio de socialización a través de la práctica corporal

La percepción que del temazcal tienen los habitantes de Santa María Yucunicoco, salvo pequeños matices, no varía de manera significativa de la que proporcionan otros autores que han trabajado en distintas comunidades mixtecas como San Pedro Yosotato (Katz, 1993), Yucuñuti o Yucuquimi (Lillo, 2007). Confirmamos con este aporte que los materiales empleados, las formas de construcción y los usos aplicados al temazcal son muy similares a los de sus vecinos con los que mantienen identidad étnica e incluso con los pertenecientes a otras etnias cercanas como la Triqui (Hernández, 1995). En todas ellas se confirma la multifuncionalidad del baño de vapor, su empleo por motivos higiénicos, terapéuticos, obstétricos y rituales. Motivos por los que los pueblos indígenas mesoamericanos lo han empleado en el pasado y en el presente. Sin embargo, no se ha llamado la atención lo suficiente sobre algo que, al menos en Yucunicoco, cobra una especial dimensión: el desarrollo de un espacio y un tiempo de socialización a través de una práctica corporal.

El temazcal constituye una construcción presente en la mayoría de las viviendas de Santa María Yucunicoco, en la que periódicamente, con una frecuencia heterogénea, según la costumbre de cada familia, se reúnen sus miembros junto a algunos otros invitados o vecinos para compartir el baño de vapor. Con independencia de los motivos específicos que los convoquen (limpieza personal, prevenir o curar enfermedad, etc.), invariablemente, a excepción de su uso obstétrico orientado en exclusiva a componer el cuerpo de la mujer recién parida, aunque también aquí se hace en compañía de alguien que le proporciona ayuda, por lo general es un baño compartido por un número variable de personas que de manera ordenada se van turnando en su uso. Se trata por tanto de un lugar relacional (Augé, 1998 [1992]) con identidad y función bien definida; lugar que además de cumplir con la finalidad higiénica que lo dota de sentido, sirve igualmente para dialogar, para compartir impresiones y experiencias, para intercambiar opiniones y novedades sobre lo que ocurre a diario; un lugar emblemático de encuentro con larga historia en su uso, transmitido de generación en generación, donde se refuerzan los vínculos reuniendo a personas marcadas por su relación

⁸ Testimonio que coincide con la versión ofrecida por Lillo (2007: 191), al decir: “En los municipios de las comunidades mixtecas se acostumbra agradecer al temazcal echándole pulque o aguardiente, para evitar ‘que se enoje’”.

de confianza: familiares y amistades bien allegadas, donde se conversa sobre múltiples temas, ya sean de carácter familiar, laboral o político, pero siempre de manera amable para evitar el enfado, actitud incompatible en este escenario por las consecuencias negativas que puede acarrear a quien lo muestre, como ya mencionamos. No es éste un lugar para resolver problemas familiares o comunitarios, para ello se usan otros espacios y momentos, el diálogo se produce aquí principalmente con la sencilla intención de pasar el rato de un modo agradable, distendido, en sintonía con el espacio y el tiempo que lo envuelve.

Utilizado el temazcal de manera más o menos frecuente a lo largo de la semana o del mes, según el caso, podemos concebirlo también como una “heterotopía” (Foucault, 1967), al constituir un lugar no transitado o usado a diario sino en paralelo a los comunes que se usan de modo regular en lo cotidiano. Práctica por tanto que, aunque frecuente, no deja de ser extra-ordinaria, y ello la dota de una especial significación: el día que toca, la gente que va a tomarlo se predispone, sabe que va a disfrutar por unas horas en compañía del agradable calor, que se limpiará por fuera y por dentro, y sabe que durante al menos ese tiempo ha de dejar los problemas a un lado, evadirse de ellos y dedicarse a sí mismo/a, lo cual supone que ese momento sea muy esperado y bienvenido.

El “cronotopo” (Velasco, 2007) o acontecimiento que genera expectativas, en donde se entrelazan espacio y tiempo en una sola dimensión cuando en la práctica cobra función. O más bien habría que hablar de funciones, ya que los usos son variados y las personas poseen diversas necesidades y motivaciones en dicho uso.

Aunque su sentido mítico identificado con el útero de la Madre Tierra o la asociación con las deidades protectoras del Agua y el Fuego no lo hallamos generalmente presente entre los practicantes del baño de vapor, éste no ha dejado de tener valor simbólico, ya que no se trata de un baño normal tomado en solitario para procurar la limpieza corporal; además del aseo, por el procedimiento y medio empleado (cámara de vapor) procura la mejoría o bienestar de la persona aliviando las dolencias derivadas del parto, la enfermedad, el trabajo o la edad, dentro de un ambiente grupal. Es importante destacar que el alivio se obtiene en grupo, siempre en compañía de alguien, la persona afectada de alguna dolencia (un esguince, una fractura) es acompañada de al menos otra que la acomoda y cuida de ella, y la persona que lo toma por el simple placer que le provoca el cálido vapor, sea niño o adulto, aunque entre en solitario en su interior es vigilada por alguien desde el exterior para evitar posibles descuidos o accidentes. La compañía está asociada al temazcal y por ello la eficacia de su acción, no solo tiene que ver con las características físico-químicas que de él se desprende, o del halo mítico y sagrado que lo envuelve, sino también de la confraternización y empatía que la situación provoca, del hecho de compartir con buen ánimo el momento con los demás.

Al ser una práctica repetida, comunicativa, reglada, con una buena dosis de simbolismo para hacer efectiva la acción u objetivo perseguido, su empleo podemos entenderlo en todos los casos como un ritual, ritual propiciatorio⁹ en la medida que los usuarios pretenden obtener salud y bienestar personal, y ritual de solidaridad o de intensificación en cuanto que se realiza de manera colectiva y sirve para estrechar lazos entre familiares y amigos, para sentirse libre y voluntariamente juntos, dejando al lado las preocupaciones y problemas, y compartir así un tiempo y un espacio siguiendo el hábito instalado a través de la costumbre, que los reúne, entre otras cosas, para pasar un buen rato en cordial conversación dentro y fuera del temazcal, como expresión de “*communitas*” (Turner, 1988 [1969]), como manifestación espontánea y natural de poseer una vinculación profunda y desinteresada, o no interesada en nada que vaya más allá de la acción que los convoca.

Aclarada la importante dimensión espacio-temporal que juega el temazcal en Yucuni-

9 En los casos registrados en la literatura (Aparicio, 2006; Guerrero, 2010) cuando se aplica por primera vez al recién nacido dándole asimismo un nombre, o su uso va orientado a la purificación personal experimentando con él una cierta transformación o renacimiento, puede ser entendido también como ritual de iniciación y de paso.

coco, y la relevancia que el factor colectivo o grupal ejerce en su práctica, no puede pasar desapercibido, por obvio que parezca, el papel que desempeña el principal protagonista de la acción: el cuerpo.

El temazcal reúne a la gente para mejorar su bienestar general, pero hay que enfatizar que las personas allí reunidas son personas encarnadas, hombres y mujeres, niños y niñas que acuden al temazcal para poner sus cuerpos al desnudo en su interior y beneficiarse del calor, del vapor producido y del ambiente social que lo envuelve. El cuerpo, como vehículo de ser en el mundo (Merleau Ponty, 1966) ocupa el eje central sobre el que circula todo, la atención se vuelve sobre el cuerpo físico que ha de entrar adecuadamente, desnudarse en su interior, acomodarse, cambiar de posición, fustigarse suavemente con el ramillete de hojas, cubrir el rostro para facilitar la respiración, controlar la temperatura de la cámara, salir de ella cuando sea preciso sin forzar la situación, abrigarse en el exterior, cubrir la cabeza, evitar tomar bebidas frías o enfriarse con los cambios bruscos de temperatura. Pero además es un cuerpo pensante y emocional que ha de evitar el enojo, “hacer coraje”, enfadarse, discutir en ese tiempo y lugar, al estar contraindicado para no provocar efectos nocivos que lo perjudiquen.

Independientemente de que la idea de la “Abuela del Baño de Vapor” (Temazcalteci), su protectora, esté o no presente en el imaginario de quienes lo usan, circunstancia que tiene que ver con las maneras que se ha transmitido y asimilado la tradición en unas y otras familias, lo cierto es que la imagen colectiva coincide en la actitud positiva que es preciso mantener y las consecuencias negativas que trae consigo lo contrario.

El cuerpo vivido en el temazcal es un cuerpo relacional que dentro y fuera de la cámara de vapor interacciona con los demás para intercambiar impresiones, platicar de lo que acontece, de lo que inquieta o de lo que anhelan. Cuerpo que se comunica de manera verbal y no verbal. Cuerpos que aunque sólo se muestren al desnudo en la oscuridad e intimidad del interior de la cámara de vapor y con personas de confianza, no manifiestan complejos por el exceso de peso o la flacidez que unos y otros puedan tener debido a la dieta o a la edad, los atributos físicos no son censurados y a cada cual se le acepta como es. Cuerpos que en el interior de la reducida cámara estrechan la distancia a unos pocos centímetros o se rozan sin poner reparo y sin que la atracción sexual sea, por lo general, un factor relevante, incluso cuando entra un matrimonio junto, dado el intenso calor interior y la presencia de gente en el exterior. Que se notan relajados mientras reposan tumbados y tapados en los petates del exterior. Que se tocan en el transcurso de la sesión para fustigarse mutuamente con suavidad con el ramillete de hojas de capulín o de chamizo, o ayudan a acomodar eventualmente el miembro afectado de alguna persona que no se puede valer por sí sola. Cuerpos con rostros que sonrían en clara expresión de placer y satisfacción.

Cuerpos disfrutados al desnudo, en la oscuridad y en compañía, en un tiempo y espacio concreto, que se conjuga en parte y sin oposición a una visión del cuerpo prohibido, un cuerpo que debe evitar ciertas conductas y aplicar determinadas normas (que la mujer en edad fértil entre de espalda y a gatas, no permanecer demasiado tiempo en su interior, no tomar aguardiente, ...) para alejar efectos indeseados y lograr eficacia en la acción pretendida. Cuerpo sentido en libertad sin envoltura que lo constriñan pero sujeto a ciertas pautas, sensación de libertad y cumplimiento de normas, dos situaciones compatibles, complementarias, que se dan en el temazcal y que ponen una vez más de manifiesto que entre los seres humanos los aparentes opuestos se tocan sin que exista contradicción alguna.

Cuerpo reposado en todo momento, dentro y fuera de la cámara de vapor, que posee a su vez un doble carácter: expresivo y transitivo. De una parte se expresa de manera espontánea, natural, cada cual a su modo adopta la posición más cómoda, se abriga, conversa de lo que estima oportuno, deja fluir sus emociones y pensamientos. De otra parte, ya sea observado desde un plano estrictamente físico, como desde un plano espiritual, su efecto o consecuencia hay que situarlo también más allá del aquí y ahora. El placer corporal que

provoca el cálido vapor es inmediato, pero mediante su aplicación se activan dispositivos con los que se mejora la salud y el estado de ánimo, o la relación con el entorno y la Madre Tierra, posee transferencia a esos otros ámbitos.

Desde la perspectiva corporal el baño de temazcal podemos también observarlo como un ritual del cuerpo que pretende una cierta transformación por forzamiento de la piel. El calor desprendido por las piedras y el vapor de agua, provoca un efecto sobre la piel (órgano central del ritual) al abrir sus poros y desprender sudor. La piel es obligada o forzada a sudar, el calor penetra por ella proporcionando alivio general y en especial sobre la parte eventualmente dañada. La piel funciona así como frontera corporal y su apertura a través de los poros hace posible acceder al interior, activar funciones y desactivar dolencias, todo ello tumbados sobre la tierra por el efecto conjunto del fuego y el agua que se desplaza en el aire. Piel social además en la medida que todas comparten la costumbre y es con la piel sudada, no solo en el tequio, en los trabajos solidarios y colectivos que forman parte de la vida cotidiana, donde se refuerzan los lazos familiares y comunitarios, las señas de identidad, sino también y de manera muy significativa en los baños de vapor que marcan una forma peculiar de ser y de hacer enraizada con un determinado territorio y las gentes que lo ocupan.

Lejos del uso y percepción que tenemos del cuerpo en occidente, amparado en el mercado, en la comunicación masiva y en una buena dosis de tecnología, el cuerpo vivido en Santa María Yucunicoco, por su implicación con el temazcal, adquiere interesantes sentidos que nos informan sobre otras maneras de entender el mundo interior y exterior, mostrándonos de nuevo que, más allá de lo orgánico, es un producto social y adaptativo modelado por costumbres, a la vez que instrumento para entendernos mejor.

Bibliografía

- ALCINA FRANCH, José
1994 *Plantas medicinales para el “temazcal” mexicano*. Vol. 24. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- 2000 *Temazcalli. Higiene, terapéutica, obstetricia y ritual en el nuevo mundo*. Sevilla: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Escuela de Estudios Hispano-Americanos.
- APARICIO MENA, Alfonso Julio
2006 “El temazcal en la cultura tradicional de salud y en la etnomedicina mesoamericana”. *Gaceta de Antropología*, 22. Texto 16: 1-11.
- AUGÉ, Marc
1998 *Los “no lugares”. Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*. Barcelona: Gedisa,.
- BULNESPETROWISCH, Juan
2001 *Institución y tradición del Temazcal en Mesoamérica*. Tesis de Licenciatura no publicada. México DF: Escuela Nacional de Antropología e Historia.
- FOUCAULT, Michel
1967 “Des espaces autres”. *Architecture, Mouvement, Continuité*, 5: 46-49.
- GUERRERO ROBLES, Leonor Liliana
2010 “La importancia del reconocimiento oficial y regulación jurídica del temazcal, como práctica de la medicina tradicional indígena”. *Tlahui – Medic*, 29 (I): 1-12.
- HERNÁNDEZ CRUZ, Pablo
1995 “El baño de temazcal Triqui de Oaxaca”. *Ce-Alt. Revista de la cultura de Anahuac*, 69: 4-5.
- KATZ, Esther
1993 “El temazcal: entre religión y medicina”. comunicación presentada en *III Coloquio de Historia de la Religión en Mesoamérica y Áreas Afines*, México D.F.
- LILLO MENA, Vicenza
2007 *El temazcalli mexicano. Su significación simbólica y su uso psicoterapéutico pasado y presente*. México DF: Plaza y Valdes Editores,.

- LOZOYA LEGORRETA, Xavier
2005 “Spa: Salute per Aqua, el temazcalli”. *Arqueología mexicana*, XIII, 74: 54-57.
- MELINTON AGUILAR, Feliciano
2011 *El temazcal terapéutico: un espacio para la psicoterapia grupal*. Tesis de Licenciatura no publicada. México DF: Departamento de Psicología, Universidad Nacional Autónoma de México.
- MENDOZA CASTELÁN, Guillermo
2002 *Usos terapéuticos del temazcal*. Chapingo: Universidad Autónoma Chapingo.
- MENDOZA CASTELÁN, Guillermo y TEHUACATL CUAQUEHUA, Humberto
2004 *Fundamentos del Temazcalli*. Chapingo: Universidad Autónoma Chapingo,.
- MERLEAU-PONTY, Maurice
1966 *Signos*. Barcelona: Seix Barral.
- ORTÍZ BUTRÓN.
2005 “El temazcal arqueológico”. *Arqueología mexicana*, XIII, 74: 52-53.
- MOEDANO, Gabriel
1977 “El temazcal y su deidad protectora en la tradición oral”. *Boletín del Departamento de las Tradiciones Populares*, 4: 5-32.
- ROJAS ALBA, Mario
2009 *Tratado de medicina tradicional mexicana. Bases históricas, teoría y práctica clínico-terapéutica*. Tomos I y II. México DF: Plaza y Valdés Editores.
- RUÍZ SOMAVILLA, María José
2011 “El temazcal mesoamericano: un modelo de adaptación cultural”. *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*. <http://nuevomundo.revues.org/62198>. Revisado el 03 de noviembre de 2014.
- SANDOVAL FORERO, Eduardo Andrés
2003 *El temazcal Otomí. Ritual de purificación, sanación y refrescamiento*. México DF: UAIM y UAEM.
- SERVAIN, Frédérique
1986 “Tentative de classification des bains de vapeur en Mésoamérique”. *TRACE*, 3: 39-50.
- TERRONES GIRÓN, Damariz
2013 Censo 2013 Región II Taxiaco. Santa María Yucunicoco. Elaboración propia sin publicar.
2013 Diagnóstico de salud 2013. Santa María Yucunicoco. Elaboración propia sin publicar.
- TURNER, Victor
1988 *El proceso ritual*. Madrid: Taurus.
- VELASCO, Honorio
2007 *Cuerpo y espacio. Símbolos y metáforas, representación y expresividad de las culturas*. Madrid: Editorial Universitaria Ramón Areces.

